

Las relaciones entre México y España: el mejor momento

Roberta Lajous Vargas,
Embajadora de México en España

“Gracias al empeño de sus líderes y al talento de mujeres y hombres de España y México, hoy nuestra relación bilateral vive su mejor momento”; estas fueron las palabras del presidente de México, Enrique Peña Nieto, durante la visita de Estado que realizó a Madrid en junio de 2014. El jefe de Estado mexicano reconoció al entonces monarca Juan Carlos I por su labor en la reanudación de las relaciones diplomáticas con México y la apertura de España al mundo durante los casi cuarenta años de su reinado. También hizo una mención especial a la labor del rey de España en la construcción de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, que ha favorecido el acercamiento entre ambos países. Desde el restablecimiento de relaciones diplomáticas en 1977, gracias al inicio de un régimen democrático en España, las relaciones bilaterales entre ambos países han ido en ascenso en todos los ámbitos: el diálogo político, el intercambio comercial, la inversión recíproca, el turismo y la coincidencia en la agenda para construir un mundo mejor.

Pasados casi dos siglos de la independencia de México, han terminado los desencuentros que durante los siglos XIX y XX hicieron difíciles las relaciones diplomáticas con España, incluso con largos períodos de ausencia y otros de distanciamiento. No obstante, sus pueblos han compartido 500 años de historia como un referente en la formación de sus respectivas identidades nacionales. Hoy España y México constituyen las economías 13 y 14 en el orden mundial y comparten mucho más que el tamaño de su producto nacional. Ambos países han llevado a cabo importantes reformas económicas en los últimos años. En el caso mexicano de mayor envergadura, por abarcar cambios constitucionales a través del Pacto por México, como explicó Peña Nieto durante su estancia en España, inspirado en gran medida en los Pactos de la Moncloa.

La presencia del presidente de México y su importante comitiva en la capital española permite hacer una evaluación de los avances logrados y, sobre todo, proyectar

hacia el futuro una relación estratégica para ambos países. Entre el 9 y 10 de junio de 2014 se firmaron en Madrid veintinueve instrumentos de cooperación. El más relevante, que engloba todos los demás, fue el Plan de Acción para la Profundización de la Asociación Estratégica entre los Estados Unidos Mexicanos y el Reino de España que firmaron los presidentes Enrique Peña Nieto y Mariano Rajoy. En ese documento declaran ser “naciones unidas por una historia y un patrimonio cultural compartidos, que profesan principios y valores comunes sobre los que han cimentado unas relaciones que han alcanzado una intensidad y un nivel de colaboración excepcionales, habiéndose consolidado como socios estratégicos, valiosos y confiables”.

La Asociación Estratégica establece: los lineamientos de la relación bilateral con plazos y mecanismos para el diálogo político y la comunicación diplomática; la concertación entre cancillerías (que comprende el intercambio de personal diplomático, la definición de posiciones comunes en foros multilaterales, la protección de los derechos humanos, las relaciones con la Unión Europea y la Comunidad Iberoamericana de Naciones); la seguridad y la lucha contra el tráfico de drogas; la cooperación consular y los temas de desarme y defensa. Incluye propuestas concretas que se refieren a seguridad jurídica, ciencia, tecnología e innovación, cooperación para el desarrollo, conservación del medio ambiente y salud. Como era de esperar, se considera un capítulo sobre intercambio en materia de educación, cultura y deporte. Especial mención merecen los esfuerzos por promover en el mundo la difusión de la lengua española y la cultura compartida por los países hispanohablantes.

Además del documento marco se firmaron veinte acuerdos específicos, que van de la facilitación de la movilidad internacional entre ambos países a la preservación del patrimonio cultural subacuático y la cooperación en materia de turismo, seguridad social e infraestructura del transporte. Se incluyó también un paquete de acuerdos en el ámbito empresarial para promover el crédito y el apoyo a las pequeñas y medianas empresas. Para ello viajó a Madrid un grupo importante de representantes de pequeñas y medianas empresas de México, para quienes se prepararon reuniones con sus contrapartes españolas a través de las principales organizaciones empresariales de ambos países y con el apoyo de sus respectivos gobiernos. En este sentido, la relación comercial y de inversión entre España y México se caracteriza por la amplia diversidad de actores, no solo por la interacción de las grandes empresas.

Las oportunidades

En materia de inversión extranjera directa, España se ha consolidado como el tercer socio inversionista en México, con una cifra cercana a los 47.000 millones de dólares, después de Estados Unidos y Países Bajos, según datos



**“La
relación
comercial y
de inversión entre
España y México tiene
una amplia diversidad
de actores, no
solo grandes
empresas”**

publicados por Valentín Díez Morodo en el *Boletín Económico de ICE*, en su artículo titulado “Los intercambios bilaterales México-España”. Hay capital español en más de 4.800 sociedades mexicanas, muchas en sectores estratégicos como el financiero, energías alternativas, tecnologías de la comunicación, aeropuertos, hoteles e infraestructura en general. En varios casos han transferido tecnologías de punta a través de pequeñas y medianas empresas en las que España tiene una reconocida experiencia de internacionalización que México ya está aprovechando. Además del capital financiero, las empresas españolas han aportado capital humano, que se ha integrado a las labores productivas en México por la facilidad de adaptación que representa compartir el idioma y por las similitudes culturales.

Entre 2010 y 2013, las empresas españolas que más capital han invertido en México están en el campo de las energías renovables, y han cambiado el perfil de algunas regiones mexicanas con sus molinos de viento y tecnologías para el aprovechamiento de la energía solar. Con décadas de experimentación en España, empiezan a modificar el equilibrio energético mexicano -tan dependiente de los hidrocarburos- y colaboran para alcanzar la meta que se ha fijado México de reducción de las emisiones de carbono. También están las empresas que contribuyen al desarrollo de la infraestructura general y en particular del ámbito turístico, en el que España ocupa el tercer lugar mundial como receptor de visitantes. Los bancos españoles aportaron capital a instituciones financieras con larga tradición en México (cuando más lo necesitaban) para enfrentar retos del mercado. En materia de telecomunicaciones, las empresas españolas han contribuido con nueva tecnología para hacer más competitivo un sector en plena expansión.

Los empresarios españoles y sus autoridades han apostado por la relación con México, en una estrategia de largo plazo que es favorable para ambos países. La crisis que ha afectado a la economía mundial desde 2008 obligó a España a hacer reformas drásticas para reducir la deuda y el déficit público. En la recomposición y la reestructuración de la economía española, las inversiones en Latinoamérica en general, y México en particular, le han traído resultados muy positivos. Así, a pesar de las dificultades, España se mantiene entre las principales economías mundiales, y los signos de recuperación son alentadores, pues hay señales de que el crecimiento puede superar el 1% en 2014. México espera incrementar su expansión económica con respecto a los años anteriores, una vez concluido el período de reforma estructural de su economía. Para ello cuenta con España como un importante socio, y los sectores productivos de ambos países se congratulan por el diálogo político constructivo del más alto nivel.

Por otra parte, México ha dejado de ser un importador neto de inversión extranjera. Los empresarios mexicanos han buscado la internacionalización de sus empresas en una

etapa de acelerada globalización, para hacerlas más competitivas. Iniciaron con éxito este proceso en Latinoamérica y ahora hay capitales mexicanos en España. En los últimos veinte años los mexicanos han invertido 35.000 millones de dólares en Europa, de los cuales poco más de la mitad en España. En 2014, a la presencia de los grandes consorcios industriales mexicanos se sumaron nuevas inversiones con la compra total o parcial de empresas de transporte y alimentación. Por primera vez en los últimos tiempos se observa una participación de inversiones mexicanas en los sectores españoles de finanzas y comunicaciones.

Los retos

Si bien los registros oficiales indican que han ingresado 8.000 españoles a México desde 2008, todo parece indicar que el número total ha sido superior, porque se suma con facilidad a una emigración anterior y porque se integran, por razones culturales, con gran rapidez. Si se toma en cuenta a los ciudadanos de doble nacionalidad, según algunos cálculos hay una comunidad cercana a 150.000 personas. Los españoles que han emigrado a México en los últimos años tienen un perfil diferente al del pasado; su escolaridad es de nivel superior, ya que la mitad cuenta con una licenciatura universitaria y el 27% tiene algún diploma de posgrado, según el artículo “Cinco siglos de idas y venidas” publicado por Carlos Marichal en *El País* el 14 de junio de 2014.

La aportación de capital humano de España a México ha sido una fuente de modernización económica. Los 20.000 españoles que emigraron por la Guerra Civil en la década de 1930 ejercieron una influencia cultural profunda y dieron una aportación al desarrollo económico de México. Con una migración que puede alcanzar cifras similares en los próximos años, la contribución de las nuevas generaciones de españoles puede ser significativa para el crecimiento de la productividad en México. Entre los temas por trabajar en el futuro inmediato está el de “movilidad de talentos” para garantizar el aprovechamiento de los recursos humanos de ambos lados del Atlántico. Según la Declaración de junio de 2014 firmada por el secretario de Relaciones Exteriores de México, José Antonio Meade, y el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, José Manuel García-Margallo, se pondrá en marcha la Iniciativa de Movilidad de Talentos para la Transferencia del Conocimiento y el Desarrollo. Con este instrumento se espera facilitar el movimiento de personas para aprovechar la mejor formación de recursos humanos y las capacidades existentes para incorporarlos a los procesos formativos y productivos del otro país. Se registra también un creciente número de estudiantes mexicanos en España, que podría expandirse muy rápidamente con mayor apoyo público y privado.

El comercio entre México y España es cinco veces mayor que hace apenas 14 años: pasó de 2.265 millones de dólares a 11.511 millones. Pero más allá del comercio

bilateral, el marco legal del Acuerdo de Libre Comercio México-Unión Europea deberá renovarse. Conforme avanza la negociación de la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión entre Estados Unidos y la Unión Europea, será necesario actualizar las relaciones entre los miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Europa justo cuando se vislumbra la recuperación económica del viejo continente. Además con el horizonte inmediato de rápido crecimiento de la Alianza del Pacífico, compuesta por Chile, Colombia, México y Perú, que ya tienen todos acuerdo de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea, surge la pregunta de si podrá considerarse como una “mega zona” de libre comercio.

Por lo pronto, España es observador entusiasta en la Alianza del Pacífico; el presidente Mariano Rajoy ha participado en todas sus cumbres. El idioma oficial de la Alianza del Pacífico es el español, lengua que compartimos cerca de 500 millones de personas y cuyo uso se encuentra en expansión en el mundo. De aquí viene el reto adicional para todos estos países, y otros más, de aprovechar el crecimiento de la industria cultural en español. Conforme crece el número de hispanohablantes en el mundo, el comercio entre ellos se fortalecerá paralelamente a una identidad común apoyada en un modelo de apertura, liberalización comercial y democracia política.

Un destino común

La XXIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, que se celebrará en Veracruz el 8 y 9 de diciembre de 2014, constituye una ocasión para renovar los proyectos y valores que animan a este significativo grupo de países de ambos lados del Atlántico. Será la primera en la que participará el rey Felipe VI, quien ha establecido una relación especial con los mandatarios de la región desde que asistió a la toma de posesión de cada uno de ellos y ha fortalecido sus vínculos; en particular, con el presidente Peña Nieto, con quien se encontró durante su reciente visita a Madrid, cuando ya se conocía la fecha de la abdicación de Juan Carlos I. La permanencia de la monarquía, a pesar de los cambios de gobierno en todos los países iberoamericanos, la convierte en símbolo de continuidad.

Será también la primera cumbre de la nueva secretaria general iberoamericana, Rebeca Grynspan, en una etapa de renovación institucional que prevé alternar cada año las cumbres iberoamericanas con las de la Unión Europea y Latinoamérica. Por segunda ocasión, la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno se celebra en México, después de la inaugural de Guadalajara en 1991. El anfitrión será el presidente Peña Nieto, quien para entonces -con apenas dos años de gobierno- habrá completado un paquete de reformas que le colocan en una posición de liderazgo, tal vez sin precedente, en la historia reciente de México.

En un mundo cada día más globalizado, el tema de la identidad se vuelve más relevante para garantizar la cohesión de las sociedades abiertas por el comercio, la inversión, los medios de comunicación y las redes sociales. Nunca había sido tan importante el papel de la sociedad civil en las relaciones internacionales, pero no por ello los gobiernos deben renunciar a orientar unas acciones concertadas hacia objetivos comunes que garanticen la estabilidad regional. España y México convergen como parte de una comunidad más amplia, en la que tienen un papel significativo, para canalizar la energía creativa de un grupo de naciones que comparten, a través de la lengua, una cultura común. En palabras de Carlos Fuentes, en el discurso que ofreció al recibir el Premio Cervantes en 1987: “la lengua imperial de Nebrija se ha convertido en algo mejor: la lengua universal de Jorge Luis Borges y Pablo Neruda, de Julio Cortázar y Octavio Paz”.

El énfasis en los temas educativos y culturales que tendrá el encuentro de Veracruz es primordial para el futuro, como también serán los esfuerzos para contribuir de manera concertada y activa a la agenda mundial. En la Organización de las Naciones Unidas y sus foros secundarios, los miembros de la Cumbre Iberoamericana coinciden en una serie de valores -que orientan su acción exterior- ligados a la democracia, la tolerancia, el respeto a los derechos humanos y la convivencia fortalecida por la codificación del Derecho internacional. La relación bilateral entre España y México constituye un impulso para el avance de estos valores. Habrá que cumplir con el compromiso de asociación estratégica y la serie amplia de acuerdos y compromisos firmados en 2014 en Madrid.

*Artículo publicado por cortesía de *Foreign Affairs Latinoamérica*: Lajous Vargas, Roberta, (2014) “El mejor momento”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 14: Núm. 4, pp. 69-73. Disponible en: www.fal.itam.mx



